

La tradición electivista cubana en busca de una comprensión cósmica de la realidad

The cuban electivist tradition in search of a cosmic understanding of reality

Mario Luis Marrero Caballero¹ (mmarreroc@uho.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-1186-0183>)

Carlos Máximo Leyva Zaldívar² (carlosleyvamj@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-8107-0865>)

Enrique Antonio Lalana Torres³ (enriqueantoniolalana@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-3214-1006>)

Resumen

El presente artículo parte de la idea de que existen pautas evolutivas en el pensamiento electivo cubano del siglo XIX. Tiene como objetivo valorar estas pautas dentro de un contexto de pensamiento muy dinámico. Desde el padre Caballero hasta el apóstol de la revolución cubana, existe un camino ascendente que gana en complejidad de pensamiento y en el que se convierte en un hecho demostrable que la comprensión de la realidad avanza hasta un electivismo estético en José Martí. Se fundamenta esta postura electivista no solo por el intento explícito del pensador poeta, sino por la dimensión actitudinal que hace de Martí un sujeto estético en su propia cotidianeidad. Se asume un método sistémico y complejo al percibir la no linealidad de las relaciones causales que actúan como determinantes a la hora de tener en cuenta un crecimiento constatable de las dimensiones en el que el pensamiento cubano interviene dentro de la sociedad colonial. Como principal resultado se muestra más que un ejercicio demostrativo de puntos de vista, una exégesis de una etapa del pensamiento cubano que, si bien ha sido preterida en la práctica, mantiene todas sus potencialidades para reinterpretar, e incluso reconstruir, la Cuba amada.

Palabras clave: Pensamiento electivo, electivismo estético, cotidianeidad.

Abstract

The article is based on the idea that there are evolutionary patterns during nineteenth-century Cuban elective thinking. It aims to assess these patterns within a highly dynamic context of thought. From Father Caballero to the apostle of the Cuban revolution, there is an ascending path that gains in complexity of thought, and along this path it becomes a demonstrable fact that the understanding of reality progresses toward an aesthetic electivism in José Martí. This electivist stance is grounded not only in the poet-thinker's explicit intention but also in the attitudinal dimension that makes Martí an aesthetic

¹ Máster en Historia y Cultura en Cuba. Profesor Auxiliar. Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

² Doctor en Ciencias Históricas. Licenciado en Historia. Profesor Asistente. Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

³ Doctor en Ciencias Filosóficas. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Profesor Auxiliar. Universidad de Las Tunas. Las Tunas, Cuba.

individual in his own everyday life. A systemic and complex method is adopted by perceiving the non-linearity of causal relationships that act as determinants when accounting for a verifiable growth in the dimensions in which Cuban thinking intervenes within colonial society.

Key words: Elective thinking, aesthetic electivism, everyday life

Introducción

Es conocido que los límites epocales son fronteras difusas que resultan esquivas a delimitaciones rigurosas en el tiempo. Es por eso que podríamos considerar al siglo XIX como el siglo del electivismo⁴ en Cuba, a pesar de que el siglo XVIII fue más que fecundo al respecto.

El surgimiento de la nacionalidad es una condición imprescindible para la emergencia de cualquier tradición cubana. Este dilatado proceso, tiene a finales del siglo XVIII y a las primeras décadas del XIX el momento de revelación de la autoconciencia de lo cubano. La aparición de instituciones culturales como la Imprenta, la Universidad de La Habana (Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana), el Colegio de San Basilio el Magno en 1722, el Seminario de San Carlos (Real Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio, la fundación del Papel Periódico de la Habana (1790), entre otras; fue un factor decisivo en la conformación de una subjetividad común.

Por otro lado, los procesos de índole social y el auge impetuoso de la economía llevaron a la aparición de un tejido favorable al surgimiento del nuevo tipo social: el cubano. Todo ello, enclavado en un contexto internacional de cambio: la Revolución Francesa, la aparición vigorosa de los Estados Unidos de América y la Revolución Haitiana. La España borbónica iba a establecer pautas para una dialógica en la que el absolutismo⁵ y el liberalismo⁶ poseen una forma peculiar de aprehensión de la realidad.

⁴ El electivismo cubano surge a finales del siglo XVIII de la mano de José Agustín Caballero, como una reacción contra la escolástica. Consiste en tomar de distintas corrientes filosóficas aquello que resulte útil para entender y transformar la realidad de la isla, sin atarse a ninguna doctrina en particular. No es lo mismo que el eclecticismo: este busca conciliar sistemas, mientras que aquel elige con un criterio práctico y liberador. La idea la retomaron después Félix Varela, José de la Luz y Caballero y, más tarde, el propio José Martí, que la emplea para enfrentar el dogmatismo positivista de su tiempo. En el fondo, el electivismo representa un modo muy cubano de hacer filosofía: con los pies en la tierra, sin maestros absolutos y pensando desde las necesidades propias.

⁵ Se entiende por absolutismo la forma de gobierno propia del Antiguo Régimen en Europa, sobre todo durante los siglos XVII y XVIII. Su rasgo central es la concentración de todos los poderes del Estado –legislar, juzgar y ejecutar– en la figura del monarca, que gobierna sin división de poderes ni controles efectivos. La justificación teórica más conocida es la del derecho divino de los reyes, según la cual el soberano solo responde ante Dios. En la práctica, el absolutismo no significa necesariamente que el rey pueda hacer cuanto quiera en cada momento, sino que su voluntad no encuentra límites institucionales. Fue el sistema contra el que reaccionaron primero los ilustrados y más tarde los liberales, al reclamar límites al poder y reconocer derechos individuales.

⁶ El liberalismo es a la vez una doctrina política y económica que arranca de autores como Locke, Montesquieu, Adam Smith y, más tarde, los pensadores de las revoluciones burguesas. Parte de dos ideas básicas: que el individuo tiene derechos propios anteriores al Estado –la vida, la libertad, la propiedad– y que el poder público debe estar limitado y dividido para no violarlos. Frente al absolutismo, los liberales defienden la soberanía nacional o popular, la separación de poderes, el gobierno de la ley, y un catálogo de derechos que el Estado no puede traspasar. En lo

Esta realidad es proyectada en el espejo burlesco de la política colonial. El sino cubano va a estructurarse y a organizarse dentro de este complejo social.

El artículo que se presenta está enfocado en la emergencia y consolidación de una tradición electiva en el pensamiento cubano. Tradición que se hace nítida y evoluciona desde el padre José Agustín Caballero, el padre Félix Varela, José de la Luz y Caballero, hasta mostrarse en una dimensión superior con el que se considera puede denominarse electivismo estético en José Martí. Esta evolución es una búsqueda de la aprehensión cósmica de la realidad y se vincula con el proceso de liberación del pensamiento en Cuba.

Las reflexiones que se siguen buscan la valoración efectiva de las pautas inherentes al proceso evolutivo desde un electivismo en el que aparecen como amalgama algunas ideas modernizadoras hasta la integración cósmica de todas las capas subyacentes en el pensamiento cubano.

Desarrollo

El electivismo de Caballero hasta Varela

La pensadora cubana Rita María Buch⁷ considera influencias en el pensamiento del padre José Agustín: “el libro Instituciones de filosofía de Fracois Jacquier, el eclecticismo de Feijóo, el pensamiento ilustrado de Jovellanos, las ideas copernicanas de los Ulloa y de forma muy decisiva, el iluminismo mexicano en la persona de Juan Benito Días de Gamarra” (Buch, 2011, p. 253). Otras muchas influencias resultan comunes para el pensamiento electivo (que se propaga, en América, durante este siglo).

No puede obviarse el entramado de ideas de la Ilustración ni la influencia poderosa de la filosofía moderna en los libros de Descartes, Locke, Bacon y Condillac. Este extraordinario influjo no desembocó, en esta época y en el contexto americano, en una asunción rígida de doctrinas sino en la actitud liberadora de la elección filosófica.

La modernidad se integra a un tejido colonial en el que, por un lado, están latentes las ideas liberales y por el otro, la inercia que la metrópoli imprime ante cualquier cambio. Los cambios diferenciales pueden conducir a un punto de ruptura en el que la emergente nacionalidad resulta un peligro.

económico, propugnan la libertad de mercado y la mínima intervención estatal, aunque hay distintas corrientes internas. Es, en esencia, una filosofía que busca sustituir el arbitrio del rey por la razón expresada en leyes generales.

⁷ Sobre el particular, resulta de gran utilidad la obra de la Dra. Rita María Busch Sánchez, una de las especialistas cubanas más rigurosas en el estudio del pensamiento filosófico de los siglos XVIII y XIX. Catedrática de la Universidad de La Habana, ha trabajado a fondo el periodo que va desde la reforma filosófica impulsada por Caballero hasta la consolidación del electivismo como corriente identitaria. Entre sus títulos más representativos se cuentan el dedicado a José Agustín Caballero —tesis que mereció premio de la Academia de Ciencias de Cuba— y su libro *Aprehensión de la historia de la filosofía con sentido ético-cultural*, publicado por Editorial RUTH, donde recorre desde la filosofía antigua hasta la obra de Martí como integrador de la tradición electiva cubana.

José Agustín Caballero ingresó al Colegio Seminario de San Carlos cuando tenía doce años. Su devenir existencial hizo que en 1835 muriera en la misma institución. Pero su vida y su pensamiento no se desarrollaron en el claustro. Fue un importante sujeto de las transformaciones de la época. Su labor sacerdotal confluyó con el pensamiento revolucionador. Con respecto al electivismo de Caballero, Leyva (1999) plantea: “El primer acto de libertad que se realiza es el de elegir la elección como estilo filosófico, porque esto implica reinterpretar, reelaborar, re conceptualizar los sistemas existentes y, en definitiva, la posibilidad de una producción intelectual original y plana de vitalidad” (p. 53).

Escribió para sus clases en el Seminario la *Philosophia electiva*. Allí legitima la conveniencia para el catolicismo y para la filosofía del conocimiento de principios que pueden ser contradictorios. No obstante, no se trata de una invitación a construir doctrinas propias sino de la defensa de un pensamiento que se debate entre lo emergente y lo antiguo. De esta dialógica surge el pensamiento de Caballero.

Los principios deben ser unos y verdaderos en sentido absoluto y en sí mismos; mas no tienen que ser unos en sentido relativo sino tomados de todas las escuelas a voluntad, siempre que no sean contradictorios entre sí ... si los principios son distintos, no solo por la razón de la escuela, sino también en sí mismos concedo; si, por el contrario, aunque de distintas escuelas, tienen conexión entre sí, niego. (Caballero, 1999, pp.147-148)

No se trata de una inconsistencia en lo que respecta al estudio de principios contradictorios, no puede olvidarse que el autor se encuentra en un enfrentamiento a la escolástica anquilosada, pero desde los cánones tomistas. La herencia averroísta de santo Tomás se filtra en gran parte de la obra.

El obispo Echevarría, todo un misterio que nos seduce desde esa época compleja, redacta o permite unos estatutos en los que da cabida a la búsqueda de ideas y enfoques nuevos para la emergencia de un pensamiento nuevo. Lo que hizo el padre Caballero estuvo en consonancia con el proyecto implícito en la creación del Seminario, sin embargo, solo él en su tiempo y en Cuba, pudo relacionar libertad con elección.

Piñera Llera (2020) enfatiza el propósito liberador del electivismo de Caballero: “a lo que aspira Caballero en Cuba, como Díaz de Gamarra en México es a conciliar hasta donde ello sea posible el peripatetismo con los métodos experimentales...” (p. 2).

El padre Agustín criticó la precaria educación pública y propuso reformas. Veía en la enseñanza de la física, en el experimento científico y en el abandono de lo peor en la enseñanza escolástica un punto de partida para la reforma que debía implementarse en Cuba. Fue a la vez defensor de la libre elección y censor de la sociedad patriótica. Publicó en el Papel Periódico artículos radicales tanto en el dominio filosófico como en lo social. Fundamentó la necesidad de la autonomía en un ambiente integrista. Cabe destacar que, a finales del siglo XIX, no pocos autonomistas sufrieron procesos legales por ideas parecidas.

Discípulo de Caballero, el padre Varela continuó estudiando y reflejando en el ámbito intelectual cubano, la manera de interpretar la realidad insular dese una perspectiva propia. Su evolución política lo lleva al independentismo explícito. Varela aparece en una escala superior del electivismo cubano. Como José Agustín, fue fiel al catolicismo y la labor sacerdotal constituyó un elemento estructurador en su pensamiento.

En su formación, entre militares y sacerdotes, tuvo las enseñanzas y el ejemplo del padre Michael O'Reilli. Era uno de los misioneros irlandeses que habían sido formados en el ambiente liberal de la Universidad de Salamanca. Monseñor Carlos Manuel de Céspedes⁸ decía del pensamiento vareliano que la mayor cuota de verdad, en el ámbito de la razón, la encontraba en la filosofía ecléctica. Clamaba por la necesidad de

una educación que llegara a todas las capas sociales, el cultivo de la lengua vernácula, la inclusión de la experimentación en el seminario y la universidad, la valoración positiva del trabajo manual, la autonomía política y económica, la importancia concedida al periodismo, el estudio de la filosofía como un camino hacia la virtud, la crítica a la esclavitud y la fidelidad sacerdotal indiscutida. (2003, pp.39-40)

Su postura anti escolástica es más congruente con la complejidad de su pensamiento. Cuando usa el silogismo no lo hace con un valor netamente apodíctico. Se subleva contra el *magister dixit* para sentar las bases de un pensamiento más autónomo con respecto a la filosofía foránea.

Concedo que no seguimos a ningún maestro, en el hecho de no ligarnos indisolublemente a su doctrina; niego que esto signifique que procedemos sin norma y que rechazamos todas las enseñanzas. Lo que la filosofía ecléctica pretende es tomar de todos cuanto la razón y la experiencia aconsejan como norma, sin adscribirse pertinazmente a ninguno. (Varela, 2004, p.345)

Con Félix Varela aparece con nitidez la defensa de una postura metodológica electivista. En Caballero se describen, elogian y critican diversos sistemas, casi siempre de forma atomizada. Con Varela desaparece el peligro de caer en la amalgama que hizo a Hegel destruir después el sistema de Cousin. No mezcla doctrinas, las integra en coordenadas epistemológicas para construir una unidad discursiva.

Aprecia la información que brindan los sentidos, pero no llega al sensualismo de Condillac. Presupone un innatismo que no colisiona con sus presupuestos sensualistas (Piñera, 2020). La construcción de un pensamiento orgánico y propio para el contexto cubano tiene sus orígenes principalmente en Félix Varela: Torres Cuevas llama la atención sobre tres elementos del electivismo en Varela: "a) que su filosofía es la más libre, b) que ello es posible porque no juran en la palabra de ningún maestro, c) que la

⁸ Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal (1936-2014), tataranieta del Padre de la Patria, fue sacerdote católico, teólogo y miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Ordenado en Roma en 1961, regresó a la isla y se mantuvo en ella pese a que su familia había emigrado. Llegó a ser vicario general de La Habana y rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio. Escribió varias obras, entre ellas una biografía del padre Félix Varela y la novela *Érase una vez en La Habana*. Su labor intelectual y pastoral lo convirtieron en una figura respetada dentro y fuera de la Iglesia cubana.

actitud de estos pensadores está en que elegían libremente” (Torres, 1995, pp. 212-213).

Podría asumirse que, tanto en José Agustín como en Varela, el electivismo católico despliega su intenso humanismo para contribuir, en el inacabado proceso de formación de la nacionalidad cubana, a la conformación de un pensamiento emancipador cubano. Sin pretender tomar parte en la estéril polémica sobre la originalidad de este pensamiento, se observa un modo propio de construcción de la realidad insular.

Luz y Martí en el camino de una aprehensión cósmica de la realidad cubana

El pensamiento lucita se expande en el espectro cognoscitivo y aporta a Cuba reflexiones de elevado talante filosófico. Políglota, estudioso de las ciencias naturales y exactas, educador y profundo pensador en el campo de la filosofía. Ganó la oposición a la cátedra de filosofía nada menos que frente a Manuel González del Valle (al que se le deben estudios más profundos).

La conexión con Martí, parte del estudio del krausismo y su positiva valoración. También, por su concepción del pensamiento ligado al arte. Torres Cuevas establece la continuidad entre Luz, Mendive y Martí. Escribe además “Luz no es un krausista en el sentido clásico del término: él se sirve de Krause, no sirve a Krause; Luz tiene su propia doctrina: todas las escuelas y ninguna escuela, esa es la escuela” (Torres, 2006, p.99)

La comunión con Varela es explícita en José de la Luz. Su artículo de 1840 *Identificación filosófica con mi maestro Varela*, en plena polémica, responde al *Ciudadano del Mundo* de la siguiente manera:

Varela derrocó el escolasticismo en nuestro suelo, y yo aplaudo y aplaudiré su ruina. Varela fue nuestro legítimo cartesiano, en más de un sentido, ya por haber destruido el principio de autoridad con el consejo y el ejemplo de palabra y obra, ya por haber introducido en su consecuencia la libertad filosófica de pensar, el verdadero eclecticismo. (De la Luz, 2006a, p.111)

En los aforismos, José de la Luz toma la vieja idea de Séneca que compara al filosofar con la labor de la abeja: “recoger, escoger y asimilar dulce miel. Ahí queda explicitado su método. No solo elige, también integra y dota de unidad al pensamiento” (Aforismo 72, p.126). En el aforismo 116 plantea como condición necesaria para el desarrollo intelectual elegir de diversos sistemas filosóficos. Y habla de la *gran síntesis* (2006b, p.129). Se preocupa constantemente por la armonía en el pensamiento, evocación indudablemente krausista. No obstante, aclara Manuel Sanguily:

Luz era ecléctico, si, pero como él decía, a la manera de Bacon, y *en el sentido de escogedor...* ¿cuál es, entonces, según sus amigos y discípulos la filosofía de Luz? Decir que era la *armonía*, no fija, ni explica mucho. Afirmar que era *ecléctico* no es tampoco aclarar el punto ... Luz era, en resumen, durante la plenitud de su edad madura, un gran pensador. (Sanguily, 2012, pp. 42-43)

El aporte del electivismo de Luz y Caballero se afirma en su significativa labor educativa. En el colegio el Salvador⁹, según el propio Sanguily, “no se enseñaba doctrina alguna. Se refiere a la atmósfera de libertad que se percibía, de intercambio de ideas” (Luz, 2006, p.52). La reforma educativa propuesta por Caballero se vio superada tanto de manera intelectual como en la actitud cotidiana, con el padre Varela. Varela se ocupa de la educación de los jóvenes para la libertad. Asume la necesidad de la virtud para la existencia de la patria. Ahora Luz estudia y aplica el método explicativo que aprendió en Europa. Pero en El Salvador, cada vez es más dialógico. Escucha y favorece un clima de fraternidad. Algunos entre sus alumnos marcharon a la manigua.

Se propone aquí la idea de Luz como precursor del electivismo estético¹⁰ de Martí. En el aforismo 74 dice: “El genio filosófico presupone el germen artístico. Y el arte lanza a destellos la más honda filosofía” (Luz, 2006, p.122). Pero no se conforma con relacionar la filosofía con la belleza en el arte. También afirma: “... por eso para ser filósofo, es tan necesario ser poeta como matemático, y religioso como analizador; tan amante de la naturaleza como de los libros y, sobre todo, amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo más que a ti mismo” (p. 154). Aquí, como en el padre Varela, está presente esa visión cósmica de nuestra realidad. O de la realidad sin acotaciones porque ambos son ciudadanos del mundo. Viajaron y se constituyeron, el primero con las heridas del exilio, Luz con esa extraordinaria pasión por el conocimiento todo.

El *electivismo estético* de José Martí parte también de una intención emancipadora. Pero ya no se trata del electivismo que solo sirve en el ejercicio del pensamiento. En Martí hay una actitud abarcadora, integradora que envuelve al pensamiento en un ámbito estético. Aquí la Estética se considera más allá del estudio de sensaciones de

⁹ El Colegio El Salvador fue fundado por José de la Luz y Caballero el 27 de marzo de 1848 en La Habana. No era un colegio común: un contemporáneo lo describió como “un templo donde se congregaban los fieles para oír la palabra viva de un apóstol” y “un oasis en el desierto” colonial. Allí se respiraba libertad y democracia, algo insólito en la Cuba de entonces. Luz y Caballero rompió con la enseñanza rutinaria de la época: partió de la idea de que el niño piensa y tiene derecho a preguntar, e hizo del método experimental y la observación el centro del aprendizaje. Además, puso su biblioteca personal a disposición de alumnos y profesores, e impartió clases de Filosofía, Alemán y Latín a los más aventajados. El colegio cambió varias veces de sede —primero en el Cerro, luego en Teniente Rey, y de regreso al Cerro— y llegó a tener 400 alumnos internos. Por sus aulas pasaron próceres de la independencia como Ignacio Agramonte.

¹⁰ El llamado “electivismo estético” de José Martí no es un término que él usara, sino una manera de leer su pensamiento sobre el arte. Como todo lo suyo, Martí no se casó con ninguna escuela. Leyó a los románticos, a los clásicos, a los trascendentalistas norteamericanos, a los simbolistas franceses, pero de todos tomó lo que le servía y desechó lo demás. Una de sus ideas más repetidas es esa: “Se imita demasiado”, “la salvación está en crear”. Para él el arte no puede ser copia. Ni copia de la naturaleza al pie de la letra —crítico a los naturalistas por eso—, ni copia de modas europeas. El artista tiene que encontrar su propia voz, la que brota de su tierra y de su tiempo. Pero cuidado: esa libertad no es un capricho. Martí le daba al arte una función muy clara. Escribió que el arte es “el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad”. Y también que lo bello y lo bueno van juntos: “el aborrecimiento de la fealdad” lleva al “aborrecimiento del crimen”. En eso se parece a los griegos: verdad, bondad y belleza son una misma cosa. Lo útil no se opone a lo bello, sino que lo bello es útil porque hace mejores a los hombres. En resumen: el electivismo estético martiano es eso—elegir sin ataduras, pero con un propósito ético, y crear siempre desde lo propio.

Baumgartem y de las experiencias estéticas que provienen del arte. Se trata de una comprensión cósmica del devenir humano, tan emparentado con la naturaleza al punto de la fusión mística.

Alicia Pino escribe, refiriéndose a Martí: “La asunción de su objeto o proceso en lo contextual, que a un tiempo permanece y cambia. La convicción de no privarse de ningún enclave, de ninguna mirada y, por tanto, tratando de agotar el asunto desde múltiples saberes” (Pino, 2015, p.17). Pero más que la multiplicidad de saberes, en Martí está la comunión de lo racional con lo espiritual y la emergencia de lo estético como comprensión cósmica y como experiencia mística. Para Bellido, “Martí no abdica su imaginativa racionalidad ante ninguna realidad establecida. Él está para poner el pensamiento, la acción y las manos a favor de una realidad coherente donde sean posibles la belleza, la bondad y la verdad en feliz abrazo social y humano” (Bellido, 2004, p.75).

En *Emerson*, Martí no se refiere a la verdad sino a su posesión: “La posesión de la verdad no es más que la lucha entre las revelaciones impuestas por los hombres. Unos sucumben y son meras voces de otro espíritu. Otros triunfan, y añaden nueva voz a la naturaleza” (Martí, 1991a, p.154). A partir de esta concepción, se desenvuelve el proceso subjetivo de la aprehensión del mundo en el apóstol. En *El poeta Walt Whitman* compara la asunción de un sistema filosófico con un budín en la budinera, donde el hombre queda fijado en su intento de asir del mundo. Dice que “los hombres se dejan marcar como toros y luego ostentan su hierro” (Martí, 1991b, p.166).

Para Martí, el arte es una condición natural. Hasta en sus *Cuadernos de apuntes* utiliza un lenguaje tropológico. El arte “no es una manifestación exclusiva; sino una condición esencial. Ha de estar en todo, para que esté en algo” (Martí, tomo 21, 1975, p.134).

Con respecto al uso de las palabras, más adelante escribe: “En las palabras, hay una capa que las envuelve, que es el uso: es necesario ir hasta el cuerpo de ellas. Se siente en este examen que algo se quiebra, y se le ve hondo” (p.164). Las palabras pueblan no solo la expresión exterior sino también el pensamiento. Es la expresión y el encerrarse en sí para vivir el mundo en todo su esplendor. En los apuntes del tomo 22 Martí deja claro el hecho de que

La belleza no es una mera belleza literaria, mental, de segunda mano. Depende de que ve naturalmente lo bello, de que lo dice como lo ve, sin añadirles retoques ni abalorios, de que habla lo bello donde está, en la soledad, en el amor sincero, en el trabajo, en la fuerza, en la naturaleza... (Martí, tomo 22, 1975, p. 65)

Sin intentar simplificar la postura del electivismo martiano, puede describirse como cósmico, complejo, que presupone una estética de la vida cotidiana, de un embellecimiento del entorno natural y humano a partir de la aprehensión del todo y de las partes como un mismo proceso. Es un electivismo que cierra en gran medida una tradición en Cuba. El culmen y el mejor momento del pensamiento cubano hasta hoy.

Conclusiones

Los aportes del electivismo cubano al proceso de liberación del pensamiento decimonónico son realmente relevantes. Además de ser una tradición que se fundó en gran parte de América para el siglo en cuestión, en Cuba toma, en el proceso evolutivo descrito, una extraordinaria significación.

En Martí, el electivismo trasciende lo meramente conceptual y se revela como una actitud estética ante la realidad. Siempre aparece en él la conjunción entre lo bello en el pensamiento y lo bello en la expresión. La verdad martiana es inconcebible fuera de la belleza. No puede concebirse una axiología en Martí, de manera independiente a su actitud estética ante la realidad.

En el presente artículo se ha querido realizar, más que un ejercicio demostrativo de puntos de vista, una exégesis de una etapa del pensamiento cubano que, si bien ha sido preterida en la práctica, mantiene todas sus potencialidades para reinterpretar, e incluso reconstruir, la Cuba que amamos.

Referencias bibliográficas

- Bellido, R. (2004). *El oro nuevo*. Ediciones Holguín.
- Buch, R. M. (2011). *Aprehensión de la historia de la filosofía con sentido ético cultural. Su concreción en el pensamiento cubano electivo*. Ciencias Sociales.
- Caballero, J. A. (1999). *Philosophia electiva*. En J. A. Caballero, *Obras* (pp.101-160). Biblioteca de Clásicos.
- De la Luz, J. (2006a). Identificación filosófica con mi maestro Varela. En E. Torres Cuevas, (Ed.), *Historia del pensamiento cubano*, vol.1, T.2, pp.110-114. Ciencias Sociales.
- De la Luz, J. (2006b). *Aforismos*. En E. Torres Cuevas (Ed.), *Historia del pensamiento cubano* (pp.115- 155). Ciencias Sociales.
- De Céspedes, C. M. (2007). *Señal en la noche*. Editorial Oriente.
- Leyva, E. (1999). Ensayo introductorio. En José Agustín Caballero, *Obras* (1-98). Biblioteca de Clásicos Cubanos.
- Martí, J. (1975). Cuaderno de apuntes. En *Obras Completas*, t. 21. Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Fragmentos. En *Obras Completas*, t. 22. Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1991a). *Emerson*. En *Obras Escogidas*, T.II, (pp.145-164). Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1991b). El poeta Walt Whitman. En *Obras Escogidas*, T.II, (pp.165-181). Ciencias Sociales.
- Piñera, H. (2020). *Panorama de la filosofía cubana*. <http://bibliotecafilosofica.cu>
- Pino, A. (2015). *José Martí. Miradas de fin de siglo*. Editorial José Martí.

-
- Sanguily, M. (2012). *José de la Luz y Caballero*. <http://books.google.com.cu>
- Torres Cuevas, E. (1995). *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanos*. Ciencias Sociales.
- Torres Cuevas, E. (2006). José de la Luz y Caballero: El silencioso fundador de la idea cubana. En E. Torres Cuevas, (Ed.), *Historia del pensamiento cubano* (pp.88-109). Ciencias Sociales.
- Varela, F. (2004). *Varias proposiciones para el ejercicio de los bisonños*. En E. Torres Cuevas (Edit), *Historia del pensamiento cubano*, vol. 1, T.1 (pp.345-350). Ciencias Sociales.

Declaración de conflictos de interés:

Los autores del presente artículo declaramos que no existen conflictos de intereses, los tres estamos en común acuerdo en las principales ideas y afirmaciones sostenidas en el presente artículo.

Contribución de autoría:

En la elaboración del presente artículo el M. Sc. Mario Marrero realizó las principales aportaciones en el plano filosófico a fin de ayudar una mayor comprensión al objetivo del mismo.

EL Dr. C Carlos Leyva reviso las notas a pie de página, así como los principales elementos del contexto histórico abordado.

El Dr. C Enrique Lalana reviso la redacción y estilo del mismo, así como la adecuada utilización de las normas bibliográficas del artículo.